

LA FIGURA LITERARIA DEL REACCIONARIO AUTÉNTICO. NOTA SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA OBRA DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

[THE LITERARY FIGURE OF AUTHENTIC REACTIONARY. NOTE ON SOME ASPECTS
OF THE WORK OF NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA]

José Miguel Serrano Ruiz-Calderón

Profesor Titular de Filosofía del Derecho. Facultad de Derecho (UCM).

jmrui/calderon@der.ucm.es

*Escribir es la única manera de distanciarse del siglo en el que le cupo a uno nacer **

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. EL REACCIONARIO AUTÉNTICO O LA FIGURA LITERARIA DEL REACCIONARIO.

Resumen: Nicolás Gómez Dávila aparece como una figura aislada en el pensamiento colombiano y latinoamericano en general. Desde una tendencia aristocratizante muestra una radical distancia hacia el mundo moderno a través de un género, el escolio, y de una figura literaria: el reaccionario auténtico. Desde su muerte su figura ha ganado una enorme influencia, sobre todo en el mundo de habla germana e italiana.

Abstract: Nicolás Gómez Dávila is an isolated figure in the Colombian and Latin American thought in general. From an aristocratic tendency, he shows a radical distance to the modern world through a genre, annotations, and a literary figure: the authentic reactionary. Since his death, his figure has gained enormous influence, especially in the Germanic-speaking world and Italian.

Palabras clave: Gómez Dávila, Aforismo Escolio, Reaccionario, Antimoderno, Nietzsche, Figura literaria.

Keywords: Gómez Dávila, Aphorism, Annotation, Reactionary, Antimodern, Nietzsche, Literary Figure.

I. INTRODUCCIÓN

Gómez Dávila, Don Colacho Gómez para los escasos amigos que compartieron sus tertulias, es un hombre esencialmente incómodo.¹ Digo es, aunque falleció, por que ha

Me permito iniciar el trabajo por el último escolio de Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, Atalanta, Barcelona, 2009, p. 1407. Todos los escolios se citan por esta edición española con indicación de la página, ya que no están numerados

¹ Como describe OLANO GARCÍA, H. A., «Lector incansable, compartía las tardes de los domingos con un selecto grupo de contertulios: su caballeroso adversario Gabriel García Márquez, quién expresó: Si no fuera de izquierda, pensaría en todo y para todo como Anuario Jurídico Villanueva, núm. V (2011)

conseguido el propósito general del pensador, la proyección de su obra más allá de sí mismo, de su entorno e incluso de quienes él llamaba compatriotas, que son los que comparten buena parte de sus ideas. Y ello aunque en su modestia su único propósito parecía ser dejar un pequeño e íntimo libro: «No es una obra lo que quisiera dejar. Las únicas que me interesan se hallan a una infinita distancia de mis manos. Pero un pequeño volumen que, de cuando en cuando, alguien abra. Una tenue sombra que seduzca a unos pocos. ¡Sí! Para que atravesase el tiempo, una voz inconfundible y pura».²

Hay que reconocer que hay una enorme ambición disfrazada en esa modestia, una ambición que ha cumplido sobradamente tras su muerte, incorporarse al comentario de la tradición en la que se integraba. Algo que parece importarle más que los honores que con razón calificaba duramente: «Increíble que los honores enorgullecen a quienes saben con quienes los comparten».³

Su biografía ha sido resumida de forma acertada por Franco Volpi: nació, escribió, murió. Nació en Bogotá el 18 de mayo de 1913. Escribió básicamente en su casa bogotana tras su vuelta de Francia, donde pasó su infancia y adolescencia, en 1936; murió el 17 de mayo de 1994.

Los elementos básicos los define el propio Volpi: «A los seis años se trasladó con su familia a París, donde asistió a un colegio benedictino recibiendo una educación humanístico-cristiana. Una neumonía, que lo mantuvo en cama casi dos años lo costrinó a completar en casa su formación con preceptores privados. Consiguió un impecable dominio del griego y del latín, y asimismo una envidiable familiaridad con los clásicos del pensamiento y de la literatura mundial». Regresó a Bogotá y allí se casó y tuvo tres hijos, y probablemente el rasgo más destacado de su *gera* diaria» En el curso de los años recogió en su casa —un impotente edificio en estilo Tudor— una majestuosa biblioteca con más de treinta mil volúmenes, donde se recluía cotidianamente, hasta la madrugada, para dedicarse a la lectura y a la escritura, es decir: a la «biblioterapia» como forma de vida»⁴.

Desde el punto de vista cuantitativo su obra tampoco parece impresionante, menos cuando no apareció en ninguna de las consabidas revistas indexadas de nuestras agencias. Publicó una primera recopilación de Escolios con el título *Escolios a un texto implícito* (Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 2 Vols.) y luego otras dos *Nuevos escolios a un texto implícito* (Bogotá, procultura, Presidencia de la República, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986, 2 Vols.) y *Sucesivos escolios a un texto implícito* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992). Publicó otros dos libros *Notas. Tomo I* (México, 1954) y *Textos I* (Bogotá, Editorial Voluntad, 1959). A ello se unen dos ensayos *De iure* y *El reaccionario auténtico*.

él, y además Alberto Lleras Camargo, Mario Laserna Pinzón, Douglas Botero Boshell, Francisco Pizano de Brigard, Alvaro Mutis, Félix Wilches, Abelardo Forero Benavides, Hernando Téllez, Alberto Zalamea, Juan Gustavo Cobo Borda, Adolfo Castañón, y últimamente los extranjeros Martin Mosebach, o sus traductores al alemán Günther Rudolph Sigl y al italiano Franco Volpi y otros, que lo lanzaron al estrellato, ya que Gómez Dávila nemo profeta in patria». «Aproximación al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila sobre los derechos fundamentales. Revisión de su obra *De iure*», *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, 34, 239-282, 2010, p. 247.

² GÓMEZ DÁVILA, N., *Notas I*, ed. Privada, México, 1954, p. 340. Vid también Villegas editores, Bogotá, 2003

³ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a un texto implícito*, Atlanta, Barcelona, 2009, p. 80.

⁴ VOLPI, F., «El solitario de Dios», publicado como introducción a la edición de *Escolios a un texto implícito*, Barcelona, 2009, p. 10. Se trata indudablemente del mejor trabajo publicado sobre la obra del escritor colombiano.

Todo ello salvo *De iure* y *Notas* ha sido publicado recientemente en España. Todos los escolios bajo el título *Escolios a un texto implícito*, por Atalanta, 2009. Los textos y el ensayo el reaccionario auténtico por la misma Atalanta en 2010.

Es casi unánime la tendencia, inaugurada por Volpi, a considerar los escolios, unos 13.050, la parte fundamental de la obra de Gómez Dávila. El resto sería preparatorio e incluso marginal al propósito general. De hecho los escolios son, con diferencia, lo más celebrado del autor. Sin embargo, sin coincidir plenamente con Guillermo Hoyos Vásquez en su divergencia a esta posición, sí debemos admitir que el resto de la obra de Gómez Dávila parece tener también su importancia. De hecho, no se puede trabajar sobre el colombiano sin sus *Notas* y es más fácil entenderle tras la lectura de *El reaccionario auténtico*. Hoyos, haciendo un árbol genealógico, piensa que sus notas «son verdaderas notas de trabajo, de quien tiene el proyecto de una obra importante»⁵.

A las *Notas* siguen *Textos I*, «es decir textos en sentido estricto, en los que la prosa es continua, el esfuerzo tiende al sistema» y allí expone su antropología. Para añadir «A este modo de escribir textos pertenecen dos ensayos publicados en sendas revistas universitarias de Colombia *De iure* un bello tratadito sobre filosofía del derecho, y uno mucho más breve y programático *El reaccionario auténtico*»⁶. Finalmente aparecerían sus escolios publicados en tres volúmenes sucesivos.

Una obra de éxito póstumo pues Gómez Dávila tuvo cuidado de situarse fuera de los circuitos culturales de su época. En palabras de Edgar Giovanni Rodríguez Cubero «Es en este contexto que Nicolás Gómez Dávila ofrece las primeras muestras de atipicidad; al parecer no le interesó nunca que su obra tuviese amplia difusión; por el contrario, sus textos (por lo menos durante su vida) tenían una circulación restringida y reducida a un grupo de amigos personales que más que un debate y una confrontación permanente, le aseguraban tertulias y ratos de esparcimiento. En la actualidad, quienes estudian su legado, aceptan la gran dificultad de ofrecer un relato biográfico más o menos completo del autor»¹.

Sin embargo, Franco Volpi con su habitual maestría nos da un claro resumen de su vida y obra en su *Enciclopedia de obras de Filosofía* donde revela que «A los veinte años volvió a Colombia, donde se dedicó por completo a su trabajo en la soledad de su biblioteca. Después de la Segunda Guerra Mundial, y en los años de la dictadura instaurada en 1948, rechazó cargos políticos y el nombramiento de embajador»⁷.

Toda su obra aparecerá marcada por una sorprendente lucidez que ha admirado a sus muy diversos lectores, por un notable pesimismo fruto de esa lucidez y por una indudable melancolía, que produce el escolio para mí más querido:

«¿Quién no teme que el más trivial de sus momentos presentes parezca un paraíso perdido a sus años venideros?»⁸.

⁵ HOYOS VÁSQUEZ, G., «Don Nicolás Gómez Dávila, pensador en español y reaccionario auténtico», *Arbor* CLXXXIV, 734, nov-dic, 2008, p. 1087.

⁶ HOYOS VÁSQUEZ, G., *op. cit.*, p. 1088.

⁷ VOLPI, F., *Enciclopedia de obras de Filosofía*, Herder, Barcelona, 2005, p. 836. La sucesión temporal de los libros de Gómez Dávila sería *Notas I*, 1954, nueva ed. 2003; *Textos I*, 1959, nueva ed. 2002; *Escolios a un texto implícito*, 2 Vols., 1977; *Nuevos Escolios a un texto implícito*, 2 Vols., 1986; *Sucesivos escolios a un texto implícito*, 1992; *Escolios a un texto implícito*. Selección, 2001. A las que habría que añadir las ediciones de Atalanta que citamos.

⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 115.

Melancolía que alimenta su sarcasmo ante el futuro que le define como antiprogresista en esencia:

«El futuro es fastidioso, porque allí nada impide que el imbécil aposente sus sueños»⁹.

La incomodidad la produce que sus admiradores, es decir, los entusiastas lectores de sus escolios, topan en lo acertado de su crítica con el hecho de que Gómez Dávila es un reaccionario¹⁰.

Hay quien para justificar esta admiración pretende desvincular a Don Colacho de su reaccionarismo. Creo que es un grave error, que consiste en domesticar al cimarrón para que resulte más conveniente desde el punto de vista político¹¹. Por el contrario, el camino más adecuado es fijar lo que significa precisamente ser un reaccionario auténtico, es decir, en el sentido que define el propio Gómez Dávila en sus escolios y en uno de los escasos textos que redactó que lleva precisamente ese título.

Junto a la definición de su posición, de la figura vital y literaria de la que parte su escondida obra, convendría detenerse en las características que definen el escolio en sus distintas formas, la fragmentariedad que apunta a un texto implícito que no se explicita y que ha dado lugar a un amplio, dentro de lo amplio que puede ser esto, debate entre los colachianos. El juicio, desde mi punto de vista más correcto, es el de Abad que sitúa los escolios como un comentario al conjunto de la tradición literaria y filosófica occidental¹². Otra idea tiene Volpi, quien por cierto tuvo la oportunidad de visitarle: «Entonces, el texto implícito al que aluden los escolios es la obra ideal, perfecta, tan sólo imaginada, en la que se prolongan y se cumplen las proposiciones de don Nicolás. El autor, por tanto, espolea al lector a fin de que active su imaginación. Sin este esfuerzo, los escolios no hablan»¹³.

De hecho por adelantar una tesis, encuentro que el artículo sobre el derecho, *De iure*, resulta algo decepcionante respecto a lo que apuntan los escolios sobre la justicia¹⁴. Y probablemente es porque el solitario escritor cumple muy exactamente su fin en el escolio, donde sugiere,

⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a ...*, *op. cit.*, p. 117.

¹⁰ En este punto de desconcierto puede citarse a Savater: «En la mayoría de las ocasiones, los aforismos del pensador colombiano son demolidoramente certeros y tan válidos desde mis propios presupuestos como puedan serlo desde los de quienes compartan los suyos, tan opuestos...: De ahí lo contradictorio y casi agónico de mi pasión por Gómez Dávila: no comparto ninguno de sus axiomas, pero sí la mayoría de lo que se deduce de ellos. Sobre todo cuando niega y rechaza, aunque mucho menos cuando afirma.» SAVATER, F., «Nicolás Gómez Dávila. El reaccionario inconformista». *Diario El País*, 27 de diciembre de 2007.

¹¹ Véase en este sentido el por otra parte valioso libro de ABAD PEREIRA, A. A., *Pensar lo implícito*, Pereira, 2008, p. 12: «Frecuentemente relacionado con el pensamiento reaccionario, Nicolás Gómez Dávila ha sido encasillado en esta perspectiva que si bien le hace justicia temática, no precisa completamente aspectos de honda importancia que han sido ignorados y que de acuerdo a mi perspectiva, han sido desaprovechados, en el sentido de que a través de ellos es posible identificar a un pensador mucho más vasto y significativo».

¹² «Si se desea encontrar el contexto de su obra, no es otro que su biblioteca, esto es, un contexto nada estrecho que dificulta la enunciación de una elección interpretativa por donde sea viable encontrar un vínculo con el autor. De hecho, más que claridad, la vastedad de su biblioteca aparece como laberinto en donde don Nicolás se «perdía» para dar paso a un diálogo abierto con la tradición clásica occidental, la cual constituye el horizonte por donde hay que acceder a su legado». PEREIRA ABAD, A. A., *op. cit.*, p. 30.

¹³ VOLPI, F., «El solitario de Dios», *op. cit.*, p. 20.

¹⁴ Parecería que tiene razón Abad mas cercano aquí a Savater cuando observa una aparente contradicción entre la coherencia reaccionaria y la fragmentariedad de los escolios. «Frecuentemente se suele hablar de escritura fragmentaria sin reparar en las diferencias que pueden aparecer dentro de los matices estilísticos que conforman distinciones fundamentales al interior de los escritos fragmentarios. Uno de los lugares comunes que aparecen a la hora de hacer clasificaciones de los autores fragmentarios es precisamente el hecho de determinar sus obras como proyectos asistemáticos sumidos en una dispersión absoluta. En el caso de Gómez Dávila se ha pretendido encontrar marcas textuales fragmentarias que lo asocian al llamado pensamiento reaccionario y en otros casos, a un pensamiento asistemático que niega las construcciones sólidas de las filosofías tradicionales. Ambos casos ofrecen imágenes coherentes y legítimas pero al mismo tiempo parciales de la obra del colombiano.» ABAD PEREIRA, A. A., *op. cit.*, p. 13.

conmueve, abre nuevas claves, o provoca esa sonrisa algo desengañada que define al pesimista inteligente. Término este, pesimista inteligente, que no deja de ser una tautología. Como decía Gómez Dávila:

«El optimismo es la adulteración de la esperanza.
El pesimismo su posesión viril».¹⁵

Es de destacar que Gómez Dávila asimila las características del pensamiento reaccionario a las ventajas del género del escolio. En sus palabras: «Ser reaccionario es haber aprendido que no se puede demostrar, ni convencer, sino invitar»¹⁶. Por otra parte, dentro del escolio el mismo Abad ha encontrado una diversidad de sentidos entre las formas contrapuestas de la literatura fragmentaria¹⁷. No es, sin embargo, objeto de esta nota entrar en las diferencias en la escritura fragmentaria que ha sido tratada con gran acierto en la obra citada.

El hispano, al encontrarse con un escoliasta inteligente, pesimista y dominador del idioma, tiende a pensar en Gracián, a quien el género debe mucho más de lo que se suele reconocer. No se pueden ignorar las distancias entre ambos. Pues la agudeza desengañada de Gracián apunta al clérigo dando codazos por abrirse camino y los consejos a este respecto y la búsqueda desesperada de reconocimiento. A don Nicolás, aparte de su antipatía a la Compañía, le mueven otros motivos. Pero no puede desdeñarse la confluencia entre dos autores que muestran tan común rechazo a la sistematización. En este contexto Emilio Hidalgo-Serna había señalado los rasgos del pensamiento de Gracián que no duda en designar como hispano¹⁸.

Por usar el tópico más que un enano en hombros de gigantes —lo que no deja de tener cierta presunción—, se considera un enano susurrando admirado ante los gigantes¹⁹. Estos gigantes son los que constituyen su biblioteca donde se encontraban según atestigua Franco Volpi que la visitó, «infolios, rarezas, volúmenes antiguos impresos en París, Venecia, Florencia, Amsterdam; la literatura Universal desde Homero hasta Goethe; la filosofía occidental desde los presocráticos hasta Heidegger, pasando por la Patrología griega y latina de Migne. Todo, rigurosamente, en el idioma original. En los últimos tiempos don Nicolás se había procurado hasta una gramática danesa para leer a Kierkegaard directamente, sin la mediación de traducciones»²⁰.

¹⁵ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* *op. cit.*, p. 149.

¹⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* *op. cit.*, p. 1406.

¹⁷ «La paradoja consiste en evidenciar las contradicciones palpables entre el género fragmentario de la sentencia y del aforismo. Ambos son identificables en la escritura del pensador y conforman dos aspectos simultáneos a través de los cuales se estructura una incongruencia palpable dentro de la antítesis sentencia-aforismo. Dentro de los escolios, son identificables indistintamente fuerzas centrípetas y centrífugas que abarcan ambas las disposiciones fragmentarias haciendo que se fracture la unidimensionalidad interpretativa con que a veces se identifica la escritura y el pensamiento del autor. ABAD PEREIRA, A. A., *op. cit.*, p. 13.

¹⁸ «En su agudeza y arte de ingenio Gracián nos propone el antídoto contra la tradicional locura filosófica, que consiste en rechazar lo que nos circunda y mejor comprendemos, para afirmar sólo aquellas cosas que no llegamos a entender. Sin negar la estética literaria y la moral gracianas, mi objetivo ha consistido en analizar la agudeza del concepto, el método ingenioso y el pensamiento inventivo, es decir, lo más preeminente de la obra graciana y de nuestro poco estimado modo español de ver, de decir, y de filosofar.» HIDALGO SERNA, E., *El pensamiento ingenioso de Baltasar Gracián*, Anthropos, Madrid, 1993, p. 8.

¹⁹ Ciertamente no todo fue aislamiento, como señala Hernán Alejandro Olano García «en 1948 ayudó a Mario Laserna Pinzón en la fundación de la Universidad de los Andes». Pero inmediatamente añade «Desde entonces, este aristócrata de la inteligencia, se enclaustró en una señorial casona de la calle 77 con carrera 11 en el barrio El Nogal, en la cual reunió en su altillo más de treinta mil libros». OLANO GARCIA, H. A. «Aproximación al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila sobre los derechos fundamentales. *Revista de Derecho, Universidad del Norte*, n.º 34, Barranquilla, 2010, p. 246.

²⁰ VOLPI, F., *El solitario de Dios*, *op. cit.*

No hay nada práctico o prudente, en el sentido gracianesco, en Gómez Dávila si se asimila prudencia a sentido práctico en Gracián como hacen Aranguren y otros²¹. Tampoco si, como afirma Valente «frente a la sabiduría escolástica de contenido abstracto, Gracián ofrece un tipo de conocimiento basado en la observación de la realidad y encaminado a operar eficazmente sobre esta, con vistas también a la obtención de fines prácticos y concretos»²². Por otra parte, su agudeza tampoco le acerca al otro gran desengañado del Barroco español, Quevedo, y eso aunque el elitismo y el catolicismo de ambos es muy similar, pero Quevedo intentó la acción política²³ y tuvo sus ascensos y caídas dentro del escenario central de la política de su época, mientras que Gómez Dávila, a pesar de alguna propuesta política que recibió, puede definirse como antipolítico respecto a lo que es la política contemporánea, es decir, la política democrática. Esto no obsta para que algunas de las apreciaciones de don Colacho sobre precisamente esa política en la que no participa sean igualmente muy reveladoras. Por otra parte Quevedo se inscribe plenamente en la corriente neoestoica²⁴, mientras Gómez Dávila no oculta su fuerte antipatía contra el estoicismo. Como afirma en los escolios: «El estoicismo, definitivamente, es la cuna de todos los errores. (Deificación del hombre-determinismo-derecho natural-igualitarismo-cosmopolitismo-etc.)»²⁵.

Es por ello que el escolio tiene esa enorme aceptación y no necesita el lector articularse en todo el discurso del autor, coincidir con él, sino admirar su precisión en la crítica. Pero esta forma de acercarse al escolio no puede ignorar que el mismo es el producto de lo que Gómez Dávila llama un reaccionario. Si el lector encuentra esta ventaja en la aproximación a Gómez Dávila, no podemos olvidar lo que afirma sobre la forma de escribir que había buscado. Una forma en la que el autor, por utilizar la expresión taurina, no toma ninguna ventaja: «La ventaja del aforismo sobre el sistema es la facilidad con que se demuestra su insuficiencia. Entre pocas palabras es tan difícil esconderse como entre pocos árboles»²⁶.

II. EL REACCIONARIO AUTÉNTICO O LA FIGURA LITERARIA DEL REACCIONARIO

Siendo evidente que Gómez Dávila, mal que le pese a algún admirador, es un reaccionario, no es baladí determinar qué tipo de reaccionario es. En efecto, Gómez Dávila mostraba una clara incompatibilidad con algunos de los autores del reaccionarismo francés, de donde procede espiritualmente, mientras por el contrario muestra una clara vinculación con autores que no suelen calificarse como reaccionarios. Es decir, se muestra tan alejado de Maurras²⁷, o, al menos,

²¹ Véase *La moral de Gracián*, p. 349.

²² VALENTE, J. A., «El arte del Estado y el arte de la persona», *Insula*, 164-165, 1960, p. 23. Para ambos véase especialmente a Emilio Hidalgo-Serna, *op. cit.*, p. 50.

²³ Como indica Pablo Jauralde Pou: «Cada biografía tiene sus constantes históricas, que hace falta reconocer y que modelan de manera más o menos profunda al individuo. En el caso de Francisco Quevedo la preocupación histórica, en su dimensión política, es quizás la más fuerte, y ella fue la que le impulsó las más de las veces y probablemente con mayor intensidad a expresarse, literariamente o no.» *Francisco de Quevedo*, Editorial Castalia, 1998, p. 31.

²⁴ Véase por ejemplo a JAURALDE POU, P., *op. cit.*, p. 204.

²⁵ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* *op. cit.*, p. 561.

²⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* *op. cit.*, p. 352.

²⁷ Alejado con matices pues no puede ignorarse la enorme influencia del occitano sobre el reaccionarismo de base francesa, es decir, sobre el propio Gómez Dávila. Además pese al antiromanticismo de Maurras es difícil no reconocer a Gómez Dávila en el siguiente comentario de Stéphane Giocanti sobre Maurras: «Como sus predecesores Taine y Renán, o su amigo Barrés, Maurras está obsesionado por la constatación de la fragilidad de las cosas humanas. La derrota de 1870, la Comuna, la ocupación de un tercio de Francia por las tropas prusianas, la pérdida de dos de sus provincias le hacen ver lo mortales que son las civilizaciones, y hasta qué punto las decisiones políticas equivocadas se pagan. Conmocionado en su juventud por la imagen de las catástrofes y de las divisiones, tiene la intuición de la necesidad, de la bondad y de la belleza del orden, cuando es logrado por el genio humano», p. 15.

del Maurras activista y antirromántico, como cercano a Nietzsche, autor de preguntas más que de respuestas, a juicio del bogotano. No es difícil rastrear la actitud de Gómez Dávila en la célebre definición de romanticismo de Novalis: «En cuanto doy alto sentido a lo ordinario, a lo conocido, dignidad de desconocido y apariencia infinita a lo finito, con todo ello romantizo»²⁸.

Resulta entonces que hay autores que pueden leer a Gómez Dávila no tanto en su perspectiva reaccionaria sino en su actitud romántica de disidencia:

«Entonces, la tesis fundamental que ronda aquí sugiere dos consecuencias: Gómez Dávila no solamente puede leerse «en clave» del pensamiento anacrónico (Donoso Cortés y De Maistre, como representantes del estilo y del pensamiento ultracatólico conservador y posibles influencias de Gómez Dávila), sino del Romanticismo como vector de fuerza de la reacción, como espacio de insubordinación. Nótese que la propuesta es entender que el movimiento de la reacción es radical frente a las esperanzas de las ideologías, es escéptico de las soluciones y se debe a sí mismo, no está afanado por la reivindicación o por la 'lucha social', es simplemente una apuesta por el riesgo del pensamiento, independiente de los circuitos y los juegos de poder en el que comúnmente se debate el intelectual para circular su opinión»²⁹.

No puede, sin embargo, olvidarse la presencia de una posición aristocratizante y anti democrática, presente en el pensamiento alemán de la segunda mitad del s. XIX y que tuvo una notable influencia en Nietzsche, al menos en el primer Nietzsche y también en Gómez Dávila. Esta visión acercaría a Nietzsche y Gómez Dávila a juicio de Carlos B. Gutiérrez³⁰.

En su afecto a Nietzsche define su peculiar genealogismo: «Para no actuar como pedagogos indignados, debemos convertirnos en genealogistas de la imbecilidad. Clasificar estupideces o investigar su origen apacigua»³¹.

De nuevo Volpi define las características de su reaccionarismo: «Estamos ante un antimodernista radical, que se profesa reaccionario no en el sentido político usual, sino en un sentido más bien de principio: reaccionario es aquel que está en contra de todo, porque nada merece conservarse por más tiempo»³².

De hecho, ni su obra ni su persona pueden vincularse estrictamente con el conservadurismo colombiano.³³ Máxime cuando sabemos la escasa simpatía que el reaccionario auténtico muestra por los conservadores en sentido político y con los restauracionistas. Respecto a estos últimos muestra un profundo desdén, que casi me aventuraría a considerar fundamentado en Chateaubriand: «Toda restauración es un jacobinismo invertido»³⁴.

²⁸ Una reciente y adecuada inserción de la obra de Friedrich Von Hardenberg (Novalis) en la corriente general que definió en la obra de Rüdiger Safranski, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Tusquets, Barcelona, 2007, especialmente pp. 100 y ss.

²⁹ RODRÍGUEZ CUBEROS, E. G., «El romanticismo de Nicolás Gómez Dávila: entre la reacción y la insubordinación», *Nómadas*, octubre, 2009, p. 171.

³⁰ GUTIÉRREZ, C. B., «La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila», *Ideas y valores*, Revista Colombiana de Filosofía, abril, n.º 136, Bogotá, Colombia, pp. 118-119.

³¹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a... op. cit.*, p. 329.

³² VOLPI, F., *Enciclopedia de obras de Filosofía*, Herder, Barcelona, 2005, p. 837.

³³ Ciertamente con cuidado debe hacerse esta apreciación, en cuanto sí mantuvo amistad con destacados conservadores, pero creo que acierta Abad cuando piensa que este afrancesado no se inserta plenamente en la tradición conservadora colombiana. «Gran parte de los intelectuales colombianos que fueron influenciados por las doctrinas conservadoras y reaccionarias estuvieron conectados con la práctica política, y además de ello, fue notable su admiración por España. Ninguna de estas dos facetas se visualiza en nuestro autor; la primera de ellas es reconocible por la austeridad que le era característica y el alejamiento de la vida social y política de su tiempo. Se sabe que a su casa asistían algunos de los hombres más influyentes en materia política, p.e. Alberto Lleras, Laureano Gómez, entre otros; sin embargo, esto no influyó para que nuestro autor se sintiese atraído hacia la práctica política a la que tantos intelectuales colombianos habían adherido», p. 50.

³⁴ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a... op. cit.*, p. 714.

Realmente el reaccionario auténtico sólo en escasas ocasiones torna en conservador:

«El reaccionario no se vuelve conservador sino en las épocas que guardan algo digno de ser conservado».³⁵

Por otra parte, lo que puede sorprender a algunos es que desde su radical discrepancia³⁶ hacia el mundo moderno, mostrase muy poco afecto por el extremismo político: «El extremismo político sirve para disculpar la mediocridad intelectual»³⁷. O lo que es lo mismo: «Las ideas tiranizan al que tiene pocas».

Su simpatía romántica le precipita en antipatía hacia todo intento de construcción sistemática. Menos confía en la acción de convicción que no proceda de un claro camino personal. Por eso dirá en textos que «Para el pensamiento reaccionario, la verdad no es objeto que una mano entregue a otra mano, sino conclusión de un proceso que ninguna impaciencia precipita»³⁸.

Todo ello sin caer en el error de negar o disminuir la base reaccionaria de su formación o de su biblioteca. De nuevo con Volpi: «Es cierto que entre los volúmenes de su biblioteca se encuentran, en primera fila, los escritos de Justus Moser, el padre del conservatismo rural, y la edición rusa de las obras completas de Kostantin Leont'ev, célebre fustigador del *européo medio* como instrumento e ideal de la destrucción universal. Además de Joseph de Maistre, Donoso Cortés y otras fuentes del pensamiento reaccionario que lo han acompañado desde su juventud parisina, tales como Maurice Barres y Charles Maurras, de quienes se podría averiguar la influencia en su formación»³⁹.

En otro de sus escasos textos *El reaccionario auténtico*, Gómez Dávila perfila una figura que también es determinable a través del desorden en que se publicaron sus escolios. En ellos se descubre la falta de afán pedagógico, de apologética que define al reaccionario auténtico. Su característica es la conciencia de la aparente esterilidad de sus acciones:

«Si el reaccionario admite la actual esterilidad de sus principios y la inutilidad de sus censuras, no es porque le baste el espectáculo de las confusiones humanas. El reaccionario no se abstiene de actuar porque el riesgo lo espante, sino porque estima que actualmente las fuerzas sociales se vierten raudas hacia una meta que desdeña.»⁴⁰

Por ello la figura que construye resulta totalmente ajena al mundo contemporáneo, que no puede entender una figura, si se me permite la expresión, tan poco práctica. La extrañeza del progresista la define con precisión: «El progresista radical, por una parte, no comprende cómo el reaccionario condena un hecho que admite, y el progresista liberal, por otra, no entiende cómo admite un hecho que condena».⁴¹

³⁵ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* op. cit., p. 496.

³⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* op. cit., p. 343.

³⁷ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...* op. cit., p. 338.

³⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Textos*, op. cit., p. 55.

³⁹ VOLPI, F., *El solitario de Dios*, op. cit., p. 31.

⁴⁰ GÓMEZ DÁVILA, N., *El reaccionario auténtico*, op. cit., p. 157.

⁴¹ GÓMEZ DÁVILA, N., *El reaccionario auténtico*, op. cit., p. 152.

Al quitar valor moral a la Historia no necesita justificarse en la victoria, ni desde su pesimismo buscar esperanzas que no sean estrictamente escatológicas. «Ser reaccionario es defender causas que no ruedan sobre el tablero de la historia, causas que no importa perder»⁴².

En este punto se encuentra con lo más granado del pensamiento contemporáneo que, a su juicio, tiene su cumbre en escritores y pensadores que pueden calificarse de reaccionarios según sus propios parámetros, pero que generalmente no recibirían la calificación de tales en la mayor parte de nuestro pensamiento. Es así como recluta las mentes que le acompañan en su peculiar reaccionarismo. Mentes que describe en el inicio del reaccionario auténtico: «Para aplacar sus recelos, el progresista acostumbra interpretar esa actitud intempestiva y chocante como disfraz de intereses o como síntoma de estulticia; pero solo el periodista, el político, y el tonto, no se azoran, secretamente, ante la tenacidad con la que las más altas inteligencias de Occidente, desde hace ciento cincuenta años, acumulan objeciones contra el mundo moderno. Un desdén complaciente no parece, en efecto, la contestación adecuada a una actitud donde puede hermanarse un Goethe o un Dostoievski»⁴³.

Y tiene mucha razón en Dostoievski cuando el gran autor ruso, el más grande novelista de todos los tiempos, mantiene una posición literaria reaccionaria⁴⁴ que no concuerda, sin embargo, con la estricta y concreta política eslavista o con el reaccionarismo utilitario, sin vinculación religiosa, que dirige la acción de los gobiernos zaristas con los que convivió en su madurez. Le aleja, sin embargo, la estricta aproximación al alma rusa que practica el autor de los Hermanos Karamazov.⁴⁵ Colacho parece más cercano al alma del campesino vendeano que a la del colombiano.

En ello se encuentran buena parte de las claves de lectura de Gómez Dávila que, alejado del activismo, no pretende en forma alguna ninguna restauración de un orden ideal recientemente perdido. De ahí la culminación de su definición del reaccionario auténtico que convierte al bogotano en un autor poco utilizable desde la estricta arena política: «El reaccionario no es el soñador nostálgico de pasados abolidos, sino el cazador de sombras sagradas sobre doctrinas eternas»⁴⁶.

Y esto le aproxima a los libros y le aleja del entusiasmo vital de todos los extremismos del siglo XX: «Seamos livresques, es decir: sepamos preferir a nuestra limitada experiencia individual la experiencia acumulada en una tradición milenaria»⁴⁷.

⁴² GÓMEZ DÁVILA, N., *El reaccionario auténtico*, op. cit., p. 157.

⁴³ GÓMEZ DÁVILA, N., *El reaccionario auténtico*, op. cit., p. 151.

⁴⁴ «En todas sus novelas extensas, las convicciones positivas de Dostoievski aparecen principalmente como contraste y trasfondo de las nocivas doctrinas que él deseaba socavar y destruir, o presentar condenadas a autodestruirse. Por ejemplo, en los hermanos Karamazov, aunque su ideal religioso aparece extensamente retratado en el padre Zosimo, este ideal no surge tan directamente de las raíces vivas de sus propias experiencias personales. Sólo en *El idiota* incluye Dostoievski una descripción de lo que sintió ante el pelotón de fusilamiento, ante su propio encuentro con la inminencia de la muerte.» Joseph Frank, *Dostoievski, 1865-1871*, FCE, México, 1997, p. 357.

⁴⁵ Como indica Frank, refiriéndose al esfuerzo de Dostoievski en su primera revista tras su vuelta «La revista de Dostoievski presentaba una ideología conocida entonces como *pochvennichestvo*, un retorno a la tierra *pochva*, un regreso a las propias raíces. Su propósito principal era estimular un esfuerzo por colmar la inmensa brecha de la cual había él sufrido tanto, en Siberia, entre los campesinos y la occidentalizada clase superior. Sus cuatro años de vida en un nivel de igualdad con los presos campesinos, creía Dostoievski, le habían dado una visión única de la mentalidad del campesino ruso y le habían mostrado lo quiméricas que eran las expectativas revolucionarias de la intelectualidad radical». FRANK, J., *Dostoievski, los años milagrosos. 1865-1871*. FCE, México, 1997, p. 22.

⁴⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *El reaccionario auténtico*, op. cit., p. 159.

⁴⁷ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, op. cit., p. 370.

Alguien podría preguntarse que si Gómez Dávila no pretendía organizar un partido, ni reclamaba una restauración, cuál era la función que se atribuía a sí mismo. Un acercamiento correcto debe partir de la base del conocimiento no utilitario. La verdad es un bien en sí misma y a su cultivo dedicó el maestro sus mejores horas. Quiere decirse que Gómez Dávila leía y comentaba por el puro placer de leer y comentar, de ahí su resistencia a la publicación que sólo rompieron las «indiscreciones» de algunos familiares.

La paradoja del político dice mucho de la base del tipo del reaccionario que Gómez Dávila pretendía ser: «El problema político es radicalmente insoluble, porque consiste en la exigencia contradictoria de imponer por la fuerza valores que se anulan cuando la fuerza los impone. El político traiciona igualmente, sea que admita la impotencia del bien, sea que lo pertreche de armas»⁴⁸.

En esta labor callada la posición del reaccionario sirve a un fin claro que no es el triunfo político sino sencillamente la comprensión. Con mucha más gracia se expresa el autor: «El pensamiento reaccionario no asegura éxito alguno a sus adeptos, meramente les garantiza que no dirán tonterías»⁴⁹. Y refuerza su escepticismo con la probable explicación de su resistencia a publicar y su nulo afán proselitista: «El primer paso de la sabiduría está en admitir, con buen humor, que nuestras ideas no tienen por qué interesar a nadie»⁵⁰.

Así define su *beatus ille* aunque, frente al poeta, él nunca tuvo la necesidad de añorar, pues era la forma de vida que practicaba. Su definición de vida beata coincide precisamente con la forma de vida que alcanzó: «Vivir con lucidez una vida sencilla, callada, discreta, entre libros inteligentes, amando a unos pocos seres»⁵¹. Aunque persiste siempre en él la conciencia de la inadecuación de la vida humana, la escasa esperanza que cabe esperar en nuestro destierro: «Cuando la providencia nos concede el destino que anhelábamos, pronto descubrimos que aceptarlo requiere una resignación desolada»⁵².

Aún así Colacho cede a la tentación de buscar un fin a su esfuerzo y lo encuentra en el mismo desenmascaramiento de la realidad que realiza el pensador solitario, y así juega de nuevo a la paradoja en uno de sus escolios más reveladores: «Los que denuncian la esterilidad del reaccionario, olvidan la noble función que ejerce la clara proclamación de nuestro asco»⁵³. Otras veces la función noble se diluye ante la mera actitud personal. Los escolios construyen un sujeto que pese a sus debilidades encuentra su lugar en la pura veracidad: «La resistencia es inútil cuando todo se conjura en el mundo para destruir lo que admiramos. Siempre nos queda, sin embargo, un alma insobornable para contemplar, para juzgar y para desdeñar»⁵⁴.

Y es en este contexto, absolutamente falto de proselitismo, donde Gómez Dávila sitúa su profunda preocupación teológica: «No hablo de Dios para convertir a nadie, sino porque es el único tema del cual vale la pena hablar»⁵⁵. Esto sólo es posible desde la soledad. Una soledad

⁴⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 382.

⁴⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 296.

⁵⁰ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 237.

⁵¹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 263.

⁵² GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 115.

⁵³ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 119.

⁵⁴ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 267.

⁵⁵ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 140.

buscada que permite la completa libertad a la que aspiraba Gómez Dávila: «Limitar nuestro auditorio limita nuestras claudicaciones. La soledad es el único árbitro insobornable»⁵⁶.

De hecho esta soledad le aísla del contexto literario en el que, supuestamente debería haberse insertado. Como dice Abad: «En el terreno literario, y específicamente en su oficio' de escritor, los rasgos que lo definen son también excéntricos, por cuanto en su desenvolvimiento como escritor se definen aspectos que lo extraen de una posible inmersión en la comunidad intelectual y literaria a la cual, por motivos generacionales, debería haber pertenecido»⁵⁷.

Solitario que mantiene una distancia desdeñosa hacia lo que con acierto denominaba la clase media de la inteligencia: «La clase media de la inteligencia es quejumbrosa y gemebunda»⁵⁸. Soledad imprescindible para no convertirse en cómplice, desgracia, añadiríamos nosotros, en la que incurre todo el que se reúne o se integra en un esfuerzo común: «En este siglo toda empresa colectiva edifica prisiones. Sólo el egoísmo nos impide colaborar en vilezas. Hoy los copartícipes terminan en cómplices»⁵⁹.

Se explicaría asimismo en este extrañamiento la falta de recepción de Gómez Dávila en Colombia frente a su enorme éxito en Alemania, o en Austria o en Italia. Para algunos esta inadecuación se produciría por la actitud americana hacia la Ilustración y la Revolución, en cierta manera fundantes del Nuevo Mundo, frente a la actitud más comprensiva de la Vieja Europa⁶⁰. Como integrante de la cultura española en el Viejo Mundo, pero caracterizada hoy en día por la ramplonería políticamente correcta, me atrevo a apuntar que la diferencia de recepción está marcada por la diversa altura de la vida cultural italiana o alemana respecto a la española o colombiana, dicho sea con toda la intención de molestar.

Justificación del egoísmo que surge de la revelación de las máscaras de las supuestas generosidades que se dan precisamente en dos de las especies más rechazadas por el escritor solitario: el izquierdista y el clero con conciencia social. El egoísmo concreto y realista se opone así a la abstracción supuestamente generosa, desenmascarada por el bogotano. A quienes se tiene por buenos en nuestro tiempo son condenables y a la inversa: «Quienes defienden lo existente luchan por algo concreto: un privilegio, una estructura social, un bien encarnado; en contra, quien batalla por un programa abstracto puede creer que defiende lo universal. El izquierdista se cree generoso porque sus metas son borrosas»⁶¹.

O si se prefiere: «Participar en empresas colectivas permite hartar el apetito sintiéndose desinteresado»⁶². De ahí su conciencia de inconformidad y rebeldía frente al paradigma de conformismo:

«El perfecto conformista en nuestro tiempo es el ideólogo de izquierda».⁶³

⁵⁶ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 70.

⁵⁷ ABAD PEREIRA, A. A. *op. cit.*, p. 24.

⁵⁸ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 328.

⁵⁹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 71.

⁶⁰ GUTIÉRREZ, C. B., «La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila», *Ideas y valores*, Revista Colombiana de Filosofía, abril, n.º 136, Universidad Colombiana, Bogotá, Colombia, p. 127.

⁶¹ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 77.

⁶² GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 130.

⁶³ GÓMEZ DÁVILA, N., *Escolios a...*, *op. cit.*, p. 1382.

La causa aristocratizante y disidente de Gómez Dávila apunta, a la libertad, uno de los lemas del autor. En esta causa, como en todo, Gómez Dávila debe hacer la genealogía de la falsa libertad moderna que garantiza la opresión. No muy sorprendentemente en esa crítica es probablemente donde encuentra más aprecio de otros tipos de disidentes.

⁷ RODRÍGUEZ CUBERO, E. G., «El romanticismo de Nicolás Gómez Dávila entre la reacción y la insubordinación», *Nómadas*, 2009, p. 168.